

Carta a Lucie Leiciague sobre l'Humanité

León Trotsky
23 de julio de 1921

(Versión al castellano desde "Lettre à Lucie Leiciague sur *l'Humanité*", en *Cahiers du CERMTRI*, nº 137, mayo de 2010, páginas 40-41)

Moscú, 23 de julio de 1921

Estimado camarada,

Accedo a su deseo de que le exponga más en detalle mi punto de vista sobre *l'Humanité*.

1.- Los informes parlamentarios ocupan un lugar importante en el diario comunista francés. No se trata de que consideremos, como hacen los reformistas, la participación en el parlamento como un método fundamental, o particularmente importante, de la lucha de la clase obrera sino que le conferimos al parlamento y al parlamentarismo el lugar que ocupan realmente en la sociedad actual, ello a fin de disipar los prejuicios del reformismo parlamentario al mismo tiempo que las supersticiones antiparlamentarias del anarquismo. El objetivo de los informes parlamentarios es mostrarles a los obreros el verdadero papel del parlamento y de los partidos que en él están representados. Ahora bien, según mi parecer, la rúbrica parlamentaria de *l'Humanité* no es todo lo que debería ser. Los debates están narrados en ella en el estilo corriente, frívolo, del periodismo, bajo la forma de chascarrillos, alusiones... Jamás se indica a qué partido pertenece el orador, los intereses de la clase o de la fracción de la clase a que representa, jamás se desvela el carácter de clase de las ideas sostenidas por él, jamás se descubre el sentido y la esencia de los discursos y propuestas, todo se reduce a chanzas y juegos de palabras. Pare usted en la calle, al salir de la fábrica, a cien obreros y léales el informe parlamentario de *l'Humanité*, estoy seguro de que noventa y nueve de ellos no comprenderán ni aprenderán nada de ellos; en cuanto al centésimo, puede ser que comprenda alguna cosa pero no aprenderá nada. En un diario obrero, no son los periodistas del estilo que hablan en la sala de fumadores del parlamento los que pueden describirlo y la lucha de la que éste es el marco.

Lo que es necesario sobre todo es la claridad, la nitidez y la popularidad. No quiero decir con ello que haya que entregar secos resúmenes de los debates con consideraciones sobre los oradores y partidos. Muy al contrario, los informes deben tener una carácter vivo, de agitación. Pero el autor debe imaginar al lector nítidamente, debe asignarse como tarea descubrirles a sus lectores la significación de clase del trabajo y las maniobras parlamentarias. A veces es suficiente con dos palabras bien escogidas en un discurso para caracterizar no solamente al orador sino a todo su partido. Hay que repetir, resaltar, insistir, repetir otra vez más y volver a resaltar, y no mariposear como verdadero periodista por la superficie de las discusiones parlamentarias.

2.- La actitud de *l'Humanité* frente a los disidentes es demasiado indeterminada, a veces incluso la contraria de la que debería ser. La escisión es cosa seria y, desde el momento en que la hemos reconocido como inevitable, es preciso que la masa

comprenda todo su significado. Hay que desenmascarar implacablemente la política de los disidentes. Es necesario ridiculizar a sus jefes y a su prensa ante la masa y volverles odiosos. Así la masa del partido alcanzará una nitidez y claridad políticas mucho más grandes. En el número del 17 de abril último, el camarada Launat adopta hacia los disidentes una actitud radicalmente falsa. Expresa el deseo que el texto del proyecto de ley de Paul-Boncour aparezca lo más rápidamente posible a fin que se pueda juzgar si las divergencias de opiniones son verdaderamente tan irreductibles como lo afirma Blum. Todo este artículo, así como, por otra parte, otros sobre el mismo tema, dan la impresión que no llevamos a nuestros longuettistas a una lucha política a muerte sino a una simple discusión entre camaradas. Debería ser exactamente lo contrario. Es necesario, cae por su peso, separar de los longuettistas a la fracción de obreros que arrastran tras ellos. Pero sólo se hará gracias a una implacable campaña contra el longuettismo en todas sus manifestaciones.

3.- En el número del 5 de mayo he leído el artículo del camarada Frossard titulado “Sangre fría y disciplina”. En su esencia este artículo es completamente justo, en la medida en que expone qué hay que hacer y cómo hacerlo. Pero es insuficiente pues no da curso libre de forma suficiente al sentimiento de revuelta que ha invadido a la elite de la clase obrera. Al mismo tono del diario le falta firmeza y energía. El diario no compensa suficientemente a la fracción parlamentaria cuya acción ha sido extremadamente débil e incluso radicalmente falsa. No me atrevo a afirmarlo, pero me parece que deberían de existir formas de protesta que no comprometan al partido en una acción decisiva. *L’Humanité* no cita ninguna acción al respecto.

4.- El número del 3 de abril contiene un artículo titulado “Cristianismo y socialismo”. Este artículo está en flagrante contradicción con el marxismo pues en él se quiere apoyar al socialismo en lugares comunes del Evangelio. El autor se reclama de la Rusia soviética en la que la Iglesia está tolerada y exige que el Partido Comunista de Francia imite en ese aspecto a la república de los soviets. Pero hay ahí una confusión de ideas monstruosa. La república soviética es un estado que se ve forzado a tolerar en su interior los prejuicios y su expresión organizada., la Iglesia. El partido comunista es una unión voluntaria de gente cuyas ideas son idénticas, y no puede tolerar en su seno la propaganda del socialismo cristiano. Con mucha más razón no puede poner a disposición de esta propaganda las columnas de su órgano central y permitirle expresarse en artículos importantes. El partido puede resignarse a que determinados miembros de él, particularmente obreros y campesinos, no se hayan librado todavía de los prejuicios religiosos pero, en tanto que partido, debe trabajar a través de sus organismos dirigentes en iluminar a las masas. En cualquier caso, no podemos permitir a intelectuales místicos hacer del partido un auditorio en el que suelten sus fantasías religiosas. En el momento decisivo, de esos elementos, nueve de cada diez decantarán sus preferencias al lado religioso de su naturaleza y obstaculizarán la acción revolucionaria.

5.- Los camaradas luxemburgueses se han quejado de la indiferencia del partido ante la violencia ejercida por el ejército del gobierno francés contra los obreros de su país. Solamente he encontrado en *l’Humanité* un artículo sobre el tema, el del camarada Victor Méric. Está fuera de toda duda que se podía y debía desarrollar en esta ocasión una agitación mucho más sostenida.

6.- Las cuestiones coloniales sólo se ven reflejadas muy débilmente en las columnas de *l’Humanité*. Y, sin embargo, la actitud frente al sojuzgamiento de las colonias es la verdadera piedra de toque del grado de espíritu revolucionario de un partido proletario. El artículo del número del 20 de mayo sobre el pretendido compló en Indochina está escrito con un espíritu democrático y no con un espíritu comunista. Nos

hace falta aprovechar todas las ocasiones para inculcarles a los obreros la idea que las colonias tienen derecho a sublevarse contra la metrópolis y a separarse de ella. Estamos obligados, en todas las ocasiones, a resaltar que el deber de la clase obrera es apoyar a las colonias que se rebelan contra la metrópolis. No solamente en Inglaterra, sino también en Francia, la revolución social comporta, al mismo tiempo que la insurrección del proletariado, la insurrección de los pueblos coloniales contra la metrópolis. La falta de nitidez sobre esta cuestión sólo puede engendrar y cubrir al chovinismo.

7.- En una serie de artículos y, particularmente, comentarios, se observa un uso irreflexivo de las palabras “patria”, “república”, “morir por su país”, etc. Precisamente en Francia es donde la exactitud de la terminología, el carácter de clase estrictamente medido de la fraseología política, son necesarias más que en cualquier otro lugar.

8.- No citaré los innumerables ejemplos de vacilación y falta de resolución de *l'Humanité* en su línea sobre el sindicalismo. Una serie de artículos entran en contradicción con los principios fundamentales del marxismo y del comunismo. Comunistas escriben artículos diametralmente opuestos a las directrices del partido. Las resoluciones de los sindicalistas se imprimen sin comentarios. Es incontestable que, en el período actual, *l'Humanité* debe abrir sus columnas a la discusión de la cuestión sindical y permitirle a la parte adversa que exponga su punto de vista. Pero la voz de la redacción siempre tiene que oírse, si no el lector se lía y acaba por estar completamente desorientado. La discusión de esta cuestión, sobre todo en Francia, hará aparecer un abigarramiento de opiniones. Si la redacción no mantiene asido el timón con mano firme puede resultar de ello una inextricable confusión. Por el contrario, si la redacción no se desvía de la ruta que se ha trazado, la masa escogerá la línea comunista verdadera y la seguirá fielmente, rechazando muy lejos la confusión, las reticencias y las contradicciones de sus adversarios.

9.- *L'Humanité* inserta voluntariamente fotografías de ministros alemanes e ingleses, de socialdemócratas alemanes, etc. Creo que sería mucho mejor reemplazarlas por retratos de comunistas. Hay que acercar a los partidos comunistas unos a otros así como también a las personas.

Para terminar aprovecho la ocasión para expresarle una vez más mi admiración por su Gassier¹.

Saludos comunistas

L. Trotsky

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

¹ Dibujante y caricaturista de *l'Humanité*, Gassier abandonaría el PC al mismo tiempo que Frossard.